



BAUTISTA SEGUNDO OYARZO TORRES

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Carolina Oyarzo Solís

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Carolina Oyarzo Solís

Paine
2014

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Carolina Oyarzo Solís	11
La detención	12
La búsqueda	15
El encuentro	15
El funeral de mi padre	17
Sobreviviendo hasta hoy	19
Ser familiar de un ejecutado	25
La Agrupación	25
El mosaico de mi padre	27
Discurso de Carolina Oyarzo	28

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Carolina Oyarzo Solís
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl



Bautista Segundo Oyarzo Torres

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Bautista Segundo Oyarzo Torres, es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 52 años al momento de su detención y ejecución, casado, padre de nueve hijos. Se desempeñaba como obrero agrícola, dirigente del asentamiento Huiticalán en Acúleo. Fue detenido el 20 de octubre de 1973, en la oficina del asentamiento, por efectivos pertenecientes al Regimiento de Infantería de San Bernardo. En este mismo operativo se detuvo a cinco campesinos más de asentamientos cercanos. En el mes de noviembre de 1973, se enteraron a través del Servicio Médico Legal que todos ellos habían sido remitidos hasta ese lugar y sepultados en el Patio 29 del Cementerio General. Sus familiares gestionaron el traslado al Cementerio de Acúleo. En sus certificados de defunción se indica como fecha de la misma el 23 octubre de 1973 en el Puente Maipo y como causa de ella heridas de bala.

A continuación, presentamos el testimonio de **Carolina Oyarzo Solís**, hija de Bautista Segundo. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Carolina y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción.



Carolina Oyarzo Solís

Testimonio de Carolina Oyarzo Solís

Mi papá se llamaba Bautista Segundo Oyarzo Torres, nació el 5 de abril de 1921, en Paillaco, cerca de Valdivia. Llegó a la localidad de Alhué, cerca de Melipilla, buscando otros rumbos, donde conoció a mi mamá. Mi mamá se llama María Irma Solís Solís, nació el 18 de agosto de 1934 en Alhué. Ellos se conocieron en el fundo Santa Marta, tuvieron su primer hijo y se casaron, éramos once hermanos, pero fallecieron dos, quedamos nueve: Arnoldo, María Ana, Oberlando, Rosa Ely, Víctor, Elizabeth, Lucía, Luis Alberto y yo. Estuvieron un poco más de veinte años juntos mi papá y mi mamá.

Mi papá era maestro mecánico, estaba a cargo de todo lo relacionado a las maquinarias

en el fundo. No tenía horario para entrar ni para salir del trabajo, era muy poco lo que les pagaban. Entonces ahí fue que empezó la inquietud, él quería siempre que le pagaran las horas extras de trabajo, cosa que no era común en esa época. Trabajaba mucho y el patrón no le reconocía la labor que hacía, lo importante que era, porque él hacía la mantención a todo, trabajaba en el trigo, trillaba.

De a poco comenzó a llegar más gente e hicieron la toma del fundo Santa Marta, por el año 1970. Después se formó el asentamiento Huiticalán¹, varias familias se reunían en torno al trabajo común, porque trabajaban, sembraban, criaban animales, trabajaban con tractor, araban. Él les enseñó a manejar a muchos del asentamiento, porque él siempre les decía *“Alguien tiene que aprender lo que yo sé”*. En

¹ El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973 contemplaba la entrega de tierras bajo la forma de Asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

ese tiempo mi hermano mayor trabajaba junto con él.

El asentamiento tenía un galpón donde tenían oficinas y los dirigentes hacían reuniones. Mi papá era dirigente del asentamiento, era el vicepresidente, entre otras cosas su labor era destinar a la gente a los trabajos. También estaba a cargo de entregar alimentos, mercadería a quienes solicitaran ayuda, y distribuía las casas también; salían a reuniones a Paine u Hospital, después comenzaron los problemas.

Mi papá se llamaba Bautista Segundo Oberlando, pero en el asentamiento lo conocían por maestro Orlando.

La detención

El 20 de octubre a las nueve de la mañana, llegaron los militares a buscarlo. Donde estaba mi papá no tenía su carnet de identidad por lo que le dijeron que lo acompañaban a la casa para ir a buscarlo, a unos 500 metros. Cuando llegó a la casa, mi mamá miró hacia la ventana y vio un camión de milicos, con milicos afuera y adentro, entonces ella le dijo *“¿Para dónde te llevan?”* - *“No sé, vengo a buscar los documentos”*, le preguntó por mí y la mamá le dijo que yo estaba afuera con mis hermanos jugando, le preguntó si quería que me llamara y él respondió que no y me miró desde la ventana. Se despidió de la mamá y se fue.

Se lo llevaron a la cancha La Huachera en Acúleo y de ahí se lo llevaron para la cuesta de Rangue. Eso fue lo último que se supo, no lo vieron más.

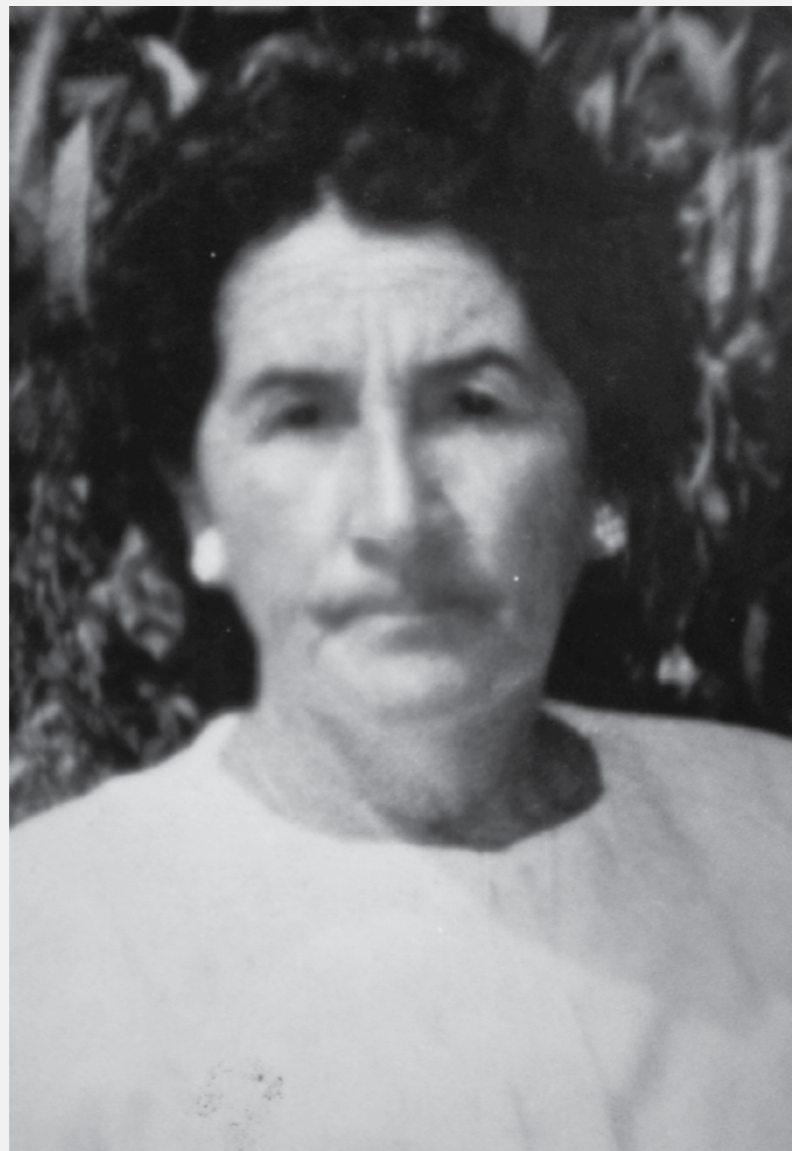
Entre las 11:30 y 12:30 pasaron de vuelta los camiones, porque en ese tiempo no era tanto el tráfico por el sector y se distinguía el ruido cuando pasaba un auto y cuando pasaba un camión, por eso mis hermanos salieron al jardín a ver y dijeron *“Por ahí vienen los camiones”* y se acostaron de guatita para que no los vieran. A esa hora venían con los detenidos de vuelta y ahí creo que se los llevaron al Cerro Chena² y después lo trasladaron a Pirque, para allá estuvieron.

Después supimos que el capataz tenía una lista con los nombres de las personas que tenían que detener, entraron al asentamiento junto con el teniente de Carabineros Luis Jara que era el carabinero del retén de Pintué. Iban apuntando a los cinco que se llevaron, a don Francisco Godoy se lo habían llevado en septiembre, don Pascual Calderón, don Benjamín Camus y don Osvaldo González habían estado cuidando los animales, entonces venían por el camino, bajando del cerro y ahí los pescaron los milicos. Mi hermano no estaba en el asentamiento ese día, estaba atrás en

² Hace referencia al Cerro Chena, instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

las siembras cerca del cerro, le fueron a avisar lo que estaba pasando, llegó al asentamiento pero mi papá ya no estaba³.

³ Los cuerpos sin vida de Francisco Javier Lizama Irrarázaval, Juan Manuel Ortiz Acevedo, Luis Celenio Ortiz Acevedo, Rolando Anastasio Donaire Rodríguez y Bautista Segundo Oyarzo Torres fueron enterrados clandestinamente en los cerros del asentamiento San Vicente de Lo Arcaya en la comuna de Pirque. Estos cuerpos sin vida y semi enterrados fueron encontrados por lugareños que dieron cuenta a Carabineros de Puente Alto, iniciándose una investigación judicial en el Juzgado de Letras de Puente Alto (rol 15270) el 14 de noviembre de 1973. En el proceso declaró sólo un familiar de las cinco víctimas, no citó el Tribunal a ningún otro familiar al haber informado la Prefectura de Investigaciones que los domicilios de estos quedaban fuera de la jurisdicción del Tribunal. El Tribunal ordenó inscribir las defunciones al Registro Civil de Independencia estableciéndose como fecha de muerte el 13 de octubre de 1973, lugar fundo San Vicente, Lo Arcaya y causa múltiples heridas a bala (Vicaría de la Solidaridad).



María Irma Solís Solís, mamá de Carolina Oyarzo Solís

La búsqueda

Solo mi hermano salía a buscar a mi papá, mi mamá no podía porque no tenía carnet de identidad y no se lo permitían. Mi tío lo acompañaba y a veces una tía salía a buscarlo. Mi hermano pasó por lo más terrible, donde le decían que estaba para allá partía, le dijeron que estaba en el Estadio Nacional⁴, les pidieron ropa, comida, pero no dejaban verlos, les llevaban cosas y los militares decían *“No, déjenlas aquí no más, no los pueden ver”*. Eso fue un engaño, solamente se estaban aprovechando de la gente.

⁴ El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

En noviembre le avisaron a mi hermano que fuera al Instituto Médico Legal a reconocerlo. De aquí fue don Manuel Calderón que buscaba a su hermano, fue don Tito Pavés también, él anduvo buscando a su hijo mucho tiempo, fue mi hermano y lo acompañó mi tío Santos Lobos.

El encuentro

Mi hermano Arnoldo tendría unos 20 años cuando tuvo que ir a reconocer a mi papá. Mi mamá le dijo antes de salir *“Arnoldo, reconócelo por una cicatriz y una uña encarnada”* pero se encontraron con algo muy distinto.

Cuando entraron al Instituto Médico Legal pensaban que iban a encontrar médicos, pero estaba lleno de militares. Mi hermano entró, el milico lo miró y le pidió la identificación, mi hermano se la pasó y le dijo que iba a reconocer a su papá y el milico le dijo *“Ya entra tal por cual”* y le pegó un punta pie, mi hermano empujaba la puerta y no podía abrir y se da cuenta que lo que impedía

abrir la puerta era un bebé, un bebé torturado, fue impactante y pensó “¿Con qué más me encuentro adentro?”. Entonces, cuando entró para la identificación, destapó al papá y pensó que ahí quedaba completamente bloqueado, porque mi papá tenía tres impactos de bala, estaba hinchado, moreteado, embarrado y dijo “¿Cómo voy a reconocer a mi papá con lo que me dijo la mamá?” y recordó la uña encarnada, le tomó las manos ¡No tenía ni uñas! “¿Cómo lo reconozco?” y don Tito Pavés, un caballero de Los Hornos que ya falleció, le dijo “Arnoldo lléveselo, es su papá, es el maestro, va a ser difícil que lo reconozca porque esta impresión fue muy fuerte, pero lléveselo. Para lo que queda de lo que es él, es él”.

La ropa estaba, también estaba un lápiz que tenía, de pasta de dos colores, de esos que se apretaban, azul y rojo. Ese día también se puso un poncho y un sombrero y es la ropa que encontraron. El cuerpo fue lo único que no reconocieron como corresponde, la ropa era de él pero el cuerpo, decía mi hermano, estaba totalmente irreconocible, dice que esa imagen se le quedó hasta el día de hoy, incluso tiene que tomar una droga permanente, si él deja de tomarla, se acuerda de todo, le dan ganas de gritar. Yo le he dicho que quizás en ese momento no lloró y me responde que no lloró porque si hacía un gesto lo trataban mal.

Entonces trajeron al papá a Acúleo y le dijeron a la mamá que tenía que tener la fosa lista en el cementerio. Él no tuvo velorio, no tuvo misa, no tuvo nada, directo al cementerio de Acúleo. Hubo gente del asentamiento que nos acompañó, algunas personas querían destapar el ataúd para verlo y la mamá no lo permitió porque estaban los milicos mirando.

El certificado de defunción tiene como fecha el 13 de noviembre. Al papá se lo llevaron el 13 de octubre y el 13 de noviembre entregaron el cuerpo.

Mucho tiempo después fue un juez al cementerio a exhumar el cadáver y dijo que sí, que era él, eso tiene que haber sido cuando entró algún gobierno de la democracia, porque antes era imposible.

Mi mamá casi no vivió el duelo, ella dice “Yo casi no supe porque no sacaba nada”, claro, cuando quedaba sola lloraba pero delante de nosotros no, seguía adelante no más. Yo le preguntaba a la mamá por mi papá, al principio me decía que había salido, pero después ya no hallaba qué decir. Tampoco pudo vivir el tiempo de duelo, porque ella siempre tenía la esperanza que él iba a volver, tenía esa esperanza, incluso, mis

papás habían comprado unos pollos y ella no los quería matar porque decía que eran para él, porque él los había comprado y los había criado.

El funeral de mi padre

Cuando en el asentamiento se dieron cuenta que ya no los iban a encontrar vivos hicieron una misa y nombraron a mi hermano como el pilar de la familia junto con mi mamá, las demás personas del asentamiento lo abrazaban, diciendo que siguiera adelante con nosotros porque ya mi papá no iba a aparecer, porque lo que quedaba del cuerpo estaba entregado.

Durante el funeral los militares estuvieron presentes todo el tiempo, no se fueron mientras no lo vieron con tierra. Yo tenía 3 años y dice la mamá que en una descuidada me solté de la mano de ella y me fui a acariciar el ataúd y la mamá se puso a llorar y me quitó de ahí, me dijo “Venga para acá” y yo le preguntaba “¿Aquí está mi papá?” - “Sí, ahí está” y yo quería seguir

ahí, me dice la mamá que si ella no me sujeta yo me tiro.

Mi mamá dice “Yo nunca voy a olvidar ese funeral tan penoso, a pesar de que no hubo misa ni sacerdote que diera un responso, fue un funeral tan doloroso porque cuando una persona está enferma o la atropellan, claro uno pasa por todo ese proceso tan triste, pero después los tienen en la casa, los vela, está un rato con ellos, se da el tiempo de despedirse del ser querido”. A pesar de todo ella quedó tranquila cuando lo enterraron, no tuvo esa desconfianza que tuvieron otras personas, porque ella dice que si no hubiera sido el papá yo no me hubiera acercado a él.



Alhué, sector El Membrillo, lugar de procedencia de padres de Carolina Oyarzo Solís

Sobreviviendo hasta hoy

Después que se llevaron a mi papá seguimos en el asentamiento. En el año 1979 o 1980 tuvimos que cambiarnos a una nueva casa, también en Huiticalán, porque comenzaron a repartir los terrenos y a la mamá no le dieron parcela a pesar que tenía nueve hijos, a mi hermano tampoco le dieron un sitio, aparentemente porque no estaba casado, pero por el hecho de ser trabajador y pertenecer al asentamiento tendría que haber recibido⁵.

⁵ Se refiere a la "Regularización de la Reforma Agraria, donde se inicia un proceso de restitución de los predios expropiados durante los años 1965-1973. Se fomenta por la vía de la autorización, por parte de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). Además se relaciona con la aplicación del Decreto

Cuenta mi mamá que un día llegó un caballero de la CORA, le tenían todo listo para darle una parcela y le dijo "Firme aquí" y mi mamá no sabe leer ni escribir, entonces dijo "No sé firmar, no sé escribir" y él tiró los papeles a la basura y la echó. El patrón lo único que le dijo fue que mi papá se había portado mal y por eso le había pasado lo que le había pasado. El patrón justificaba que por pensar tan distinto, por querer una vida mejor para sus familias, estaba bien tener ese fin para ellos.

Nosotros quedamos solos con la ayuda de la mamá y mi hermano mayor que siempre estuvo con nosotros trabajando. De alguna manera teníamos que alimentarnos, así que cortábamos habas, arvejas, porotos verdes, naranjas, limones, choclos, sandías, de todo. Había que aprovechar la temporada y el invierno era muy terrible, todos teníamos que salir a trabajar, yo era chica pero igual tenía que ir porque no me podían dejar sola.

Ley 208 de 1973 que en Chile afectó a 6.000 familias. En Paine fue aplicado a 200 campesinos en virtud de supuestas "violencias" cometidas en el pasado o por su pertenencia a un sector político asociado a la Unidad Popular, privándolos de derechos adquiridos en virtud de la Reforma Agraria (Aylwin, 2003).

Fueron años muy duros, muy difíciles para nosotros. Por suerte algunos llegaron hasta 8° Básico, no había más. Yo terminé la enseñanza media en el año 2007, en la Escuela Nocturna en Paine, mi hermano mayor sólo pudo terminar 6° Básico. Él no quiso casarse, se privó de formar su familia porque siempre se sintió responsable de alguna manera de protegernos a nosotros y hasta ahora está con la mamá.

No conocimos a la familia de mi papá, ellos eran de Paillaco. Nunca tuvimos contacto con nadie de esa parte de la familia. Teníamos que arreglarnos como pudiéramos. La familia de mi mamá si estuvo presente, nos ayudaba, se venían a quedar con nosotros porque mi papá tenía frutillas en el terreno, entonces cortaban frutillas, las vendían. Pasaba un capitán ¡Un capitán a comprar frutillas!, se las vendían, el tío Santos decía *"Llegó este caballero"*, no sé si quería frutillas o andaría copuchando, pasaba muy seguido a comprar. Decía el tío Santos *"¿Qué hará con las frutillas este caballero?, pasa casi todas las semanas comprando frutillas"*, miraba por todos lados el capitán.

Antes de que pasara un año de que se habían llevado a mi papá y a las otras personas de Huiticalán, llegaron unas personas muy elegantes, de terno y corbata, ofreciendo ampliaciones de

fotos, la mamá tenía una mía y les pasó esa foto, ellos le ofrecieron ampliar una foto de mi papá para recordar y mi mamá les pasó una de tamaño carnet y les pidió por favor se la trajeran de vuelta porque era la única que tenía, además les dijo *"Mi marido no está"*. Nunca devolvieron la fotografía. Después nos dimos cuenta que esas personas habían ido donde las otras cuatro familias de Huiticalán buscando fotos de sus familiares. No supimos por qué hicieron eso.

Una vez salimos con mi marido y le pregunté *"¿Qué parte es esta?"* - *"Es Pirque"* y recordé *"Aquí estuvo mi papá"* y en la noche soñé que iba a verlo al cementerio, a Pintué, llegaba a un cerro desconocido, dejaba una corona en un cerro y cuando desperté dije *"Ah, Pirque"* y le decía a la mamá *"Sabe que en el sueño fui a Pirque, tienen que haber quedado restos de mi papá allá"*. Ahí tienen que haber sido torturados y habrán quedado restitos del cuerpo, porque yo soñé que iba y llegaba ahí con esa corona.

Mi mamá ya tiene 79 años y no se volvió a casar. Ella decía que se había casado por la iglesia *"Y por la iglesia uno se casa una vez y yo voy a mantener el luto y lo voy a sacar adelante me cueste lo que me cueste, pero otro hombre no voy a traer a la casa. Ustedes son nueve, conmigo diez y nada más"*.

Mi hermano Arnoldo siguió trabajando en el campo. Mi hermana está en Paine y es profesora. Los demás estamos todos aquí y mi mamá vive con dos hermanos solteros. Mis papás son abuelos de diez nietos: Víctor Manuel, José David, Carolina Alejandra, Carmen Luisa, Valeria Elvira, Víctor Arnoldo, Justo Andrés y Roberto Carlos. También tienen cinco bisnietos: David Nicolás, Álvaro Enrique, Florencia Victoria, Rafaela Paz y Martina Valeria.

A mi hija le conté lo que pasó con su abuelo cuando estaba en el colegio porque ahí ven el tema del golpe militar. Ella un día me preguntó y le dije *"En el colegio cuentan como es la historia, pero yo te voy a contar la historia real, la que vivimos nosotros porque nosotros somos víctimas. A mí papá, a tu abuelito, se lo llevaron por el golpe de Estado, el 20 de octubre"* y ahí le conté todo. Estaba en enseñanza media porque en la básica le conté por encimita no más.

Con respecto a la reparación⁶, la comenzamos a recibir durante el período de don Patricio Aylwin a principio de los noventa, ahí fue la primera reparación que dieron. Nosotros como familia nos querellamos, hicimos diez querellas, eso está pendiente lo último que dijo el abogado es que está ganada y que falta la firma de la Corte Suprema pero ya han pasado años. Un día le dije al abogado *"Lamentablemente están falleciendo las viudas y la reparación no se ve entonces, sería lo ideal que ellas, como viudas, disfrutaran de esa reparación también"*.

6 El Estado de Chile en su compromiso por esclarecer la verdad de lo ocurrido con las víctimas de dictadura comprendida entre los años 1973-1990 y en reconocimiento de los familiares de detenidos desaparecidos a través del Programa de Derechos Humanos estableció la reparación simbólica del daño hecho a las familias de las víctimas bajo la Ley 19.123 beneficios entregados a través de pensión, de becas de estudios, de salud, extensión del Servicio Militar, beneficios complementarios entre otros.



Paseo de dirigentes campesinos a Salto del Laja, invitados por Federación Campesina



Primer grupo folclórico asentamiento Huiticalán



Reunión de dirigentes asentamiento Huiticalán

Cuando supe lo que le pasó a mi papá no lo entendí muy bien, para mí lo único claro era que se lo habían llevado los milicos y por eso no estaba con nosotros.

Ser familiar de un ejecutado

Como era un poco intrusa, cuando pequeña me gustaba escuchar las conversaciones entre mis tíos y mi mamá. Un día estaban ellos conversando de la detención del papá, la mamá no me había contado cómo habían sido las cosas, ahí fue cuando me enteré.

“Entonces mi papá no va a volver, porque ahí hablan de una tortura ¿Qué es tortura, pegarle?” Claro para mi tortura era pegar, ya cuando fui creciendo me fui dando cuenta de la magnitud de la tortura. En ese tiempo yo esperaba que volviera siempre lo esperaba con lo que a él le gustaba y como no aparecía salía al camino a ver si venía del asentamiento y cuando la mamá decía almorcemos y estaba el espacio de él, como que se quitaban las ganas de comer esperándolo.

La Agrupación

Mi mamá empezó a participar desde el inicio porque la señora Guacolda⁷ y don Tito Pavés nos invitaron. Al principio íbamos la señora Lucy que en paz descanse, la mamá de Ingrid⁸, una señora de Los Olmos que ahora está en enferma, la señora Raquel, iban varias, al principio no teníamos un lugar fijo donde reunirnos y nos juntábamos al lado

⁷ Guacolda Araya es esposa de Luis Osvaldo González Mondaca, uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.

⁸ Ingrid Camus, es hija de Benjamín Adolfo Camus Silva, uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.

de la casa de la señora Sonia⁹, después estuvimos en distintas sedes. Ahora ya tenemos algo más estable. Como dirigente recuerdo a la señora Nancy Moya que estaba al mando de la Agrupación, después no se supo más de esa señora, parece que se fue al sur; hoy día don Juan Leonardo¹⁰ dirige la Agrupación y trabaja para todos.

Yo siempre acompañaba a la mamá, siempre he sido la compañera de ella, para donde anda voy yo. Después dejó de ir porque la salud no la acompañaba, dejó de sentirse bien y me empezó a mandar a mí. Mis hermanos han ido pocas veces, solo cuando los han citado o cuando hacen reparación, en esas ocasiones nos citan a todos. A mi hermano mayor no le gusta recordar, él dice que es como vivir todo de nuevo *“A pesar que eso no lo voy a olvidar, no puedo olvidar cómo encontré*

9 Sonia Carreño es esposa René Maureira, detenido desaparecido de Paine. Además es secretaria, desde el año 2000 de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.

10 Juan Leonardo Maureira es hijo de René Maureira, detenido desaparecido de Paine y presidente, desde el año 2000, de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.

a mi papá, quiero recordarlo como lo vi por última vez ese 20 de octubre en la mañana, me quiero quedar con el recuerdo cuando lo vi en la casa”.

Nosotros sabíamos de otros detenidos en Paine, pero en la Agrupación nos fuimos dando cuenta de lo que pasó a través de los testimonios de las otras señoras que nos han contado cómo fue la detención de ellos en Rangue, Los Hornos, Pintué, Huiticalán.

trabajando la tierra, tiene unas personas, unas herramientas y yo le dije a la señorita Marcela *“Coloquemos una señora con una niñita, la señora es mi mamá y la niña soy yo”.* Quedó como nosotros queríamos que se representara a mi papá.

En el mosaico participamos tres de mis hermanos, mis sobrinos y mi hija, mi mamá iba a mirar, dirigía la obra y ahí ella nos decía lo qué faltaba *“No le hicieron esto, no le hicieron esto otro”* y nosotros le decíamos *“No, si espérese un poquito, estamos recién aprendiendo, no somos artistas”.*

La pintura del Paseo¹¹ está bonita también, cuando la fui a ver, me acerqué al retrato de mi papá, y don Lorenzo dijo *“Usted es hija de él”- “Sí, soy su hija” - “Me pasó algo muy especial con él, su retrato como que hablaba por sí mismo, se me hizo tan fácil pintarlo porque como que estaba presente posando para mí, muy especial esta persona”.*

11 En el Paseo de la Memoria de Paine se encuentran los 70 retratos de los detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Estos retratos los realizó el pintor local Lorenzo Moya con el objeto de honrar y recordar a estas víctimas de violaciones a los derechos humanos.

El mosaico de mi padre

Al inicio cuando don Juan Leonardo nos habló del proyecto de los mosaicos, nos decía *“Vamos a trabajar en cerámica”* así que pensábamos qué cosas identificaban a mi papá y la mamá de inmediato dijo *“Traten de hacer una máquina trilladora porque eso era lo que más le gustaba, el trigo”.* A mi papá le gustaba la máquina trilladora, el tractor y con eso empezamos a formar la idea que desde las ruedas salieran espigas de trigo y desde ahí sale una parte de un coloso de un tractor y llevaba gente, porque él destinaba gente en el tractor. Las ideas fueron saliendo y la señorita Marcela hizo ese bosquejo y mi sobrino lo amplió más y lo hicimos.

El mosaico tiene el coloso, la máquina donde salen las espigas y sale la persona que está

Testimonio de Carolina Oyarzo, hija de un detenido y ejecutado de Paine.
Para un acto en el Memorial de Paine.

Buenas tardes a todos y cada uno de los presentes.

Me dirijo en forma muy especial al Instituto Nacional de Derechos Humanos, por el proyecto “Levantamiento, registro y sistematización de información de víctimas de violación a los derechos humanos de Paine”, el cual nos hacen entrega de un material de apoyo para explicarles a las personas que visitan el Memorial, el significado y el motivo por el cual está construido nuestro Memorial, para que sepan que lo construimos con mucho amor y sentimientos encontrados porque en ellos se refleja la personalidad y la labor que cada víctima tenía. Por ello tiene por nombre “Un lugar para la memoria”. También harán entrega de unas postales a propósito que este año se cumplen 40 años. Les damos infinitas gracias porque estamos presentes en sus proyectos y nos valorizan.

Bueno, me llamo Carolina Oyarzo Solís, hija de Bautista Oyarzo y María Irma Solís. Ellos tuvieron nueve hijos, yo soy la menor. Tenía 3 años cuando aquel 20 de octubre se llevaron a mi papá y nunca más lo volvimos a ver. Fueron días muy difíciles y angustiosos para nosotros. Eran tantas las preguntas y no obteníamos respuestas. Mi mamá no vivió el luto porque junto con mi hermano mayor tenían que sacarnos adelante. Nosotros lo esperábamos para almorzar, ver televisión, pero allí estaba su lugar vacío. Cuánto dolor y tristeza se reflejaba en nosotros.

Hasta hoy mi mamá ha sido un pilar fundamental para nosotros. Recuerdo cuando ella me enseñó a rezar y a leer. Ahora la miro y ya se notan en su persona los años, está cansada, pero siempre preocupada de nosotros, sus hijos. Gracias mamá por toda tu dedicación para con nosotros.

Papá: dime que hay un cielo, dime que es verdad, dime que todo lo malo y triste algún día se terminara. Dime que hay un cielo donde volveremos a estar juntos. Quiero creer que es verdad, que cada signo de dolor no es más que un peldaño en esta vida y es parte del plan hacia la eternidad. Yo solo te conozco por fotos. No puedo sacarme este dolor que llevo dentro de mí, daría todo lo que soy y todo lo que tengo por mirarte aunque sea un instante, recibir de ti un abrazo, escuchar un solo acento de tus labios. Solo en ese momento le pediré a Dios que perdone a los culpables porque yo también perdóné.

“Que nunca más vuelva a ocurrir”.



Familia de Carolina Oyarzo Solís



